

Partió Lagos, Avanza Frei

Por PILAR MOLINA ARMAS

Y partió la carrera presidencial en la Concertación. Augura temporales y tempestades imprevisibles esta competencia entre el precandidato DC —innominado—, el del PPD-PS —bien definido— y el del PR, Anselmo Sule, buscando la mejor oferta. Con Ricardo Lagos desamarrado del Ministerio y con Eduardo Frei a medio liberarse. Con Lagos con la pista despejada y con Frei abocado en los próximos cien días a la lucha interna.

“Hay que sacar los gallos a la cancha”, dijo hace un tiempo el senador socialista Ricardo Núñez. El suyo ya lo está porque no tuvo que vencer a nadie antes. Mientras no aparezca el gallo de la DC contra el cual él compete, tendrá todo el ring para exhibirse y tentar las apuestas. La DC simula no importarle. Como que sacará su animal descansado, cuando el otro ya esté pidiendo agua.

La competencia parece inevitable de aquí a los próximos seis meses. El púgil socialista quiere medirse. Los vientos cruzados de Frei y Lagos podrán crear muchas turbulencias. Pero no se ve a nadie buscando fórmulas por evitarlo. Definir el mecanismo para elegir al abanderado único de la Concertación podría distraumatizar de un paraguazo a la competencia que puede amenazar la continuidad de la Concertación. Pero no se aprecia interés por zanjar el tema, especialmente entre los laguitas, convencidos de que “si competimos primero, llegaremos en muy buenas condiciones a fijarlo”.

Los DC, además, alegan que a Lagos no le conviene negociarlo ahora, aunque haya propuesto el lunes pasado que sean las bases de la Concertación, a través de un mecanismo transparente y democrático, las que designen al abanderado único. Ello, porque desde el minuto en que se concuerde una fórmula —al estilo de la Gran Convención planteada en la derecha— “la candidatura de Lagos está acabada”. Porque lo cierto es que la DC no está dispuesta a aceptar ningún mecanismo que no le asegure obtener al menos el 55 % de los electores, el equivalente al porcentaje que representó su votación municipal al interior de la Concertación.

De manera que si hay candidato único, lo más probable es que sea designado no por una convención amplia, sino que por el tradicional estilo de la mesa redonda, con los máximos dirigentes partidistas.

Por ahora, sólo parece posible avanzar en el programa, como lo acordaron esta semana los presidentes de los partidos de la Concertación en una reunión. En ella ni se mencionaron las otras dos definiciones pendientes para la continuidad de la



- De aquí a marzo o abril próximo, turbulencias y huracanes remecerán a la Concertación. Nada de negociaciones. Lagos quiere competir, crecer. Demostrar que es mejor candidato, que es más liberal y eficiente y posicionarse como el continuador de la coalición y el sucesor de Aylwin.
- La DC se da aires, mientras tanto, para nominar a su candidato, haciéndole ver a Lagos que no le teme. Afirma que su marketing de liberal o socialista no socialista no convence y que el partido jamás renunciará a su derecho presidencial.
- Mientras tanto, Frei, innominado, tiene en la lucha interna su tarea para los próximos cien días. El viernes ganó en el partido el penúltimo paso, que le podría permitir el 13 de diciembre comenzar a enfrentar a su adversario en su misma calidad: la de candidato a la Presidencia.

Se necesitan para gobernar. El punto es si las heridas que vaya abriendo la competencia permitirán la continuidad de la Concertación en los términos hasta ahora definidos: un candidato, una lista parlamentaria, un programa.

Concertación: el mecanismo para designar el abanderado único y la lista parlamentaria conjunta.

La apuesta de Lagos

El ex ministro Lagos sabe que de aquí a marzo o abril próximo es su momento para crecer y avasallar al candidato DC. Puede que agarre vuelo y sea inatajable después —efecto vagón—, pero los analistas de su candidatura no descartan que más adelante tenga rendimientos decrecientes cuando frente a un Lagos muy fuerte surja el temor.

De manera que Lagos tiene que aprovechar el “ahora”. Su punto de partida, ser la figura más importante de la Concertación, excluyendo al Presidente Aylwin, de acuerdo a la última encuesta Cep-Adimark. Su apuesta: de aquí a seis meses estar a la altura o sobre Frei en las encuestas presidenciales. Y para eso tiene que demostrar que es mejor candidato que su adversario DC.

Cómo ha planeado hacerlo? Demostrando que tiene un liderazgo incontrarrestable en las ideas. En los pocos días de campaña, desde que se lanzó el 1 de octubre, ya ha impuesto temas como el del divorcio, no subir más los impuestos, convertir Codelco en sociedad anónima y permitirles a las AFP invertir en ese gigante estatal y discutir una política con las FF.AA. para reducir el gasto de Defensa. Ha hecho gala de un inusitado pragmatismo: “No les tengo miedo a las privatizaciones. No hay que tener tabúes, hay que ser realista”, lo que concuerda perfectamente con su nueva postura liberal frente a los empresarios.

Sabe que tiene que ganárselos o, al menos, no tenerlos en contra. Y esta semana el presidente de la Sofofa, considerado el más duro entre sus pares, fue más allá de decir que los empresarios trabajarán con el mismo entusiasmo si es Lagos, Frei o José Piñera elegido Presidente, señalando que el socialista “puede ser un gran Presidente”.

La verdad es que los empresarios parecen encantados con sus papers donde les ha expuesto cómo manejará la economía de ser electo. Como elaborados por un Chicago, con gran preocupación por aumentar el ahorro y controlar el gasto público, para no estrechar el despliegue privado, “motor central del crecimiento”.

Y las réplicas DC —como de Ramón Briones— que critican estos avances liberales de Lagos —respeto de permitir a las AFP invertir en Codelco, por ejemplo— más contribuyen a este contraste que quiere marcar el candidato socialista. Que

(Continúa en la página D 2)

él es más creativo, más audaz, más liberal que los DC. En los últimos días ha punteado que, producto del exilio fuera, el socialismo ha tenido mejor capacidad de adaptación que la DC; que los ministros socialistas lo han hecho mejor que los DC, y que su mundo ha demostrado capacidad y eficiencia como para insuflarle mayor dinamismo a las tareas de la Concertación a partir de 1994.

Lagos: con la Concertación

Pero su estrategia no se limita a exhibir las cualidades personales que lo hacen mejor candidato que Frei o a robarle las banderas liberales a la derecha. También invoca —como los conquistadores chilenos del Everest— el sentido de la aventura, el "volver a soñar", después de consolidada la etapa de la transición.

Pe. J siempre se define dentro de la Concertación. Nadie se quiere salir de ese equipo ganador y Lagos quiere cubrirlo completamente. No limitarse sólo a los jugadores de los dos partidos que apoyan su candidatura, el PPD y el PS. Por eso Sergio Bitar, presidente del PPD, aclaró esta semana que ella "no es una candidatura de la izquierda, ni socialista", sino que "para" y "de" la Concertación.

Con el capital de la Concertación —que nadie imagine alguna ruptura con la coalición—, Lagos intenta posicionarse como el continuador de Aylwin: "debemos abocarnos a la definición de las tareas de la Concertación a partir de 1994, profundizando y continuando las tareas del Presidente Aylwin". Y le añade a su campaña el carácter de "una gran conversación con el pueblo", táctica que promete ser exitosa y que fue diseñada a partir de estudios con focus groups que han revelado que los electores no quieren ser tratados como masas, con grandes discursos. De esa "conversación", agrega Lagos, saldrán los elementos centrales del programa del próximo Gobierno.

¿Hasta el final?

Y la estrategia del ex ministro de Educación frente a la DC, es la de convencerla que "Lagos llega hasta el final"; en las mismas condiciones que Frei —"estoy dispuesto al mismo sacrificio como quiera hacer la DC"—, y que si finalmente hay dos candidatos, no será él quien haya atentado contra la Concertación. "Habrá candidato único si tenemos el criterio de coalición. Habrá dos si se dice que la mayoría manda".

En unos pocos meses Lagos ha logrado dar vuelta las cosas. Ya nadie está pensando cuándo se bajará. Es un hecho que quiere competir primero, ver qué tan grande es. Y si logra amenazar a Frei, ¿quién apuesta

ya a que se negocia bien con la DC y no sigue corriendo?

Si llega fuerte al momento de las definiciones —y la DC no cede su mejor derecho presidencial—, el candidato PPD-PS parece estar dispuesto a pagar el precio que le ha marcado Frei por correr en paralelo: dos listas parlamentarias y dos programas. Lagos ha insistido que dos candidaturas no romperán la coalición, porque el sistema de competencia regulada, en que el que obtiene menos votos en la primera vuelta se retira en favor del otro, "garantiza que la Concertación seguirá gobernando Chile".

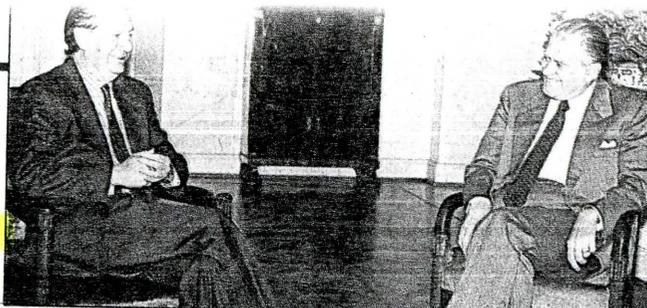
Hasta los parlamentarios PPD-PS —que son los que pagarán el precio de competir con la DC en listas paralelas con el sistema binominal— parecen estar dispuestos a arriesgar su reelección si Lagos gana su apuesta de empatar a Frei en las encuestas de marzo-abril próximo. "Vale la pena por el derecho a luchar por instalar una alternativa socialista", dice Ricardo Núñez, presidente del PS.

El diputado Jaime Pérez de Arce añade que la lista única beneficia a la Concertación como conjunto. Obtendría 80 diputados contra los 72 que tiene hoy. Y aunque dos listas restarían parlamentarios fundamentalmente al PPD y PS, un pequeño incremento en la votación de estos dos partidos, por sobre los resultados de las municipales, se traduciría en un aumento proporcionalmente mucho mayor en el número de sus parlamentarios electos.

En buen castellano, suponiendo la misma votación municipal, en lista aparte el PPD-PS bajaría a 10 sus 21 diputados. Pero si aumenta en un 10 % o en un 25 % el 18 % que obtuvo el bloque en las municipales, los dos partidos elegirían seis y diez diputados más, respectivamente. "Esos aumentos serían fundamentalmente en detrimento de la DC, no de la derecha. Y es dable suponer que con candidato presidencial propio, en las parlamentarias superaremos la votación municipal", puntualiza Pérez de Arce, haciendo ver que las dos listas dañarán también a la DC, robusteciendo a cambio la posición legislativa de la derecha. Si ésta va unida, claro.

DC acusa marketing sin credibilidad

El equipo de Frei dice no estar preocupado con el lanzamiento de Lagos. Está convencido que su nuevo "marketing" de liberal no le da credibilidad —como lo señaló el consejero Ignacio Balbontín— porque pasar de la UP a "Chicago" es como mucho. Y apunta a que sus movidas son peligrosas. A la izquierda no le gustan estos saludos inéditos al general Pinochet y al almirante Merino o el que posiciona su candidatura, como ni de izquierda, ni socialista, aun-



Ya nadie se atreve a asegurar que Lagos se bajará si logra su apuesta: alcanzar a Frei en la encuesta presidencial los próximos meses y posicionarse como el continuador de Aylwin.



Mientras más crece Lagos, dicen, más se afirma Frei, para impedir que en una polarización izquierda-derecha la DC vuelva a salir tercera, como con Tomic.

que él sea PS. En esta definición ven la reedición del intento PPD de crecer hacia el centro a costa de la DC que fracasó, dicen, porque el PPD no creció un punto entre 1989 (cuando con el PS y el PAIS sumaba menos de 26 %) y 1992 (casi 18 % en las municipales).

Están convencidos, además, que si Lagos logra crecer, esa derecha que pretende conquistar con disfraz de liberal, se asustará. Mientras más crezca, argumentan, más se afirma Frei, la figura mítica, la mejor carta que tiene el partido para impedir que en ese escenario una polarización izquierda derecha permita al candidato DC salir tercero, como le ocurrió a Tomic.

De manera que el fortalecimiento de Lagos, explican personeros vinculados al presidente de la DC, cierra las puertas también a buscar un sucedáneo, como Gabriel Valdés, Andrés Zaldívar o el propio Aylwin. La DC versus Lagos puede sacar el 45 % o la mitad de los votos con la derecha, que si ve sus opciones presidenciales disminuidas y "enrarecidas" pensará en el "voto útil", argumentan.

¿Y si Lagos exigiera para bajarse que también lo hiciera Frei? Eso lo consideran una maniobra de "canibalismo político". Y sindicando de falaces los argumentos laguistas para hacer valer su derecho a encabezar la Concertación:

● Habla de alternancia, dicen.

Esa no la discute él o las cúpulas, sino que el pueblo.

● Habla de que los DC nunca han votado por un socialista, agregan. Lo hicieron por Allende en el Congreso pleno y es cierto que no votamos por ellos en 1989, pero ellos tampoco votaron por ningún parlamentario DC. Es verdad que votaron por Aylwin, pero ¿qué querían? Y lo que han obtenido a cambio es rescusitar y legitimarse y estar en mejor posición que cualquier otra izquierda en Latinoamérica.

● Habla de que si se impone el criterio de la mayoría habrá dos candidatos. Y qué pretende, ¿que la DC renuncie a su derecho teniendo el 29 % de los votos del país y el 55 % de los de la Concertación en favor del candidato de dos partidos que sumados alcanzaron menos del 18 % en las municipales?

Así como van las cosas, si se cumple la apuesta de crecimiento de Lagos, podría haber dos candidatos de la Concertación. Incluso si el representante socialista accediera a negociar en esas circunstancias, la DC tendría que medir el costo de hacer concesiones fuertes —seguramente mucho más que una jefatura de gobierno de facto— versus el beneficio de actuar con mayor libertad en el próximo período.

Sólo en ese momento se podrá apreciar si continuará en pie la alianza —con apoyo mutuo en la segunda vuelta— que los dos bloques

necesitan para gobernar. Dependerá de los muertos y heridos que deje la competencia.

Frei: primero la lucha interna

Es evidente que Lagos recorren el país como candidato presidencial obtiene una ventaja sobre un Frei, innominado, que se limita a hablar de las cosas del partido. Lagos tiene un comando, encabezado por el ex ministro Ominami. Y Frei, con una candidatura mucho más institucional, no lo tendrá mientras no lo designe candidato su partido. Por ahora sólo cuenta con dos coordinadores políticos —Genaro Arriagada, vicepresidente del PDC y Edmundo Pérez Yoma, quien para el efecto se retiró de sus negocios— que no están abocados a su campaña externa, sino que a la interna.

Por Frei, apurar los pasos de su nominación. Pero Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar propusieron en el Consejo Nacional del jueves y viernes últimos postergar a marzo la nominación del candidato DC, en la esperanza que se les abra un espacio para postular al cargo para el que ambos se han declarado disponibles.

La verdad es que Eduardo Frei, siendo la mejor marca registrada del PDC, eligió un camino para llegar a la presidencia, el del partido y tiene que aceptar todas las cortapisas internas. Por eso su blanco en los próximos cien días no es Lagos, sino lograr ser nominado.

Aunque lleva cinco años liderando en las encuestas, aún hay muchos que no ocultan la esperanza de que Frei caiga. Pensaron que ocurriría cuando lo sacó de la vía presidencial Aylwin en 1988. O cuando postuló a senador por Santiago, donde obtuvo el 46 % de los votos versus el 26 % que sacó la DC como promedio nacional. Tampoco se desinfló como presidente del partido.

Parece ser un fenómeno más complejo que lo que apuestan sus enemigos, que lo tildan de parco, ausente y con un estilo de político no tradicional que no se aviene con el partido. Lo cierto es que tiene un nombre asociado al de su padre, que proyecta credibilidad y honestidad. Habla poco y en términos sencillos, pero la gente es receptiva a su mensaje. Y al interior de la DC ha logrado componer una alianza política con el grueso del aylinismo (Mariana Aylwin, Gutenberg Martínez); tiene buenas relaciones con el mundo chascón (Huepe, Ruiz-Esquiue o Andrés Palma), y es muy bien visto por la tecnocracia DC (Sanfuentes, Foxley, Massad).

Un paso más hacia su nominación

Pero con alianzas y todo, Frei ha

tenido que vencer las sucesivas cortapisas que se le han levantado a su nominación en el partido. Primero, el mecanismo para elegir al precandidato DC. Le convenía obviamente la votación directa, pero como le creaba tensiones con el aylinismo y sobre todo con la Concertación —al interpretarse como una imposición del presidencialismo— eligió una fórmula más difícil: la de la convención de representantes mandatados. Fue aprobada por el 53 % de la Junta Nacional, aunque al hacerlo ella perdió su principal atribución (la de elegir el candidato).

La convención contempla la inscripción de los presidenciales del partido, una campaña de treinta días y luego la inscripción de los candidatos a convencionales, quienes indican por quién votarán. La última Junta nacional fijó como fecha indicativa para elegir los convencionales el 13 de diciembre y el 9 de enero para realizar la convención.

El lunes pasado el Consejo Nacional se reunió para fijar definitivamente el cronograma presidencial. Hasta el viernes temprano, sin embargo, no había definido nada. Pero al terminar la mañana se resolvió en favor de la postura que sostuvo Frei. Por 24 votos a favor y 14 en contra, se acordó que la elección de los convencionales mandatados será el 13 de diciembre. Eso le permitirá, como deseaba, inscribirse ante el partido como candidato presidencial un mes antes. Durante los 30 días en que hará campaña para ganarse los convencionales lo reemplazará el primer vicepresidente en el partido y Frei volverá a asumir la presidencia el 14 de diciembre, con la decisión de los electores en el bolsillo.

Pero no estará nominado. El Consejo Nacional postergó para el período que va entre enero y marzo próximo la convención, que culmina con la proclamación del abanderado DC. Una atención a los camaradas presidenciales Valdés y Zaldívar, que así lo querían, y también una advertencia a Lagos: su candidatura no preocupa a la DC.

A Frei, en todo caso, le resulta indiferente si lo nominan en enero o en marzo. Lo importante es salvar el tercer obstáculo: ganar la convención, lo que se decidirá cuando el 13 de diciembre la militancia DC elija los electores que asistirán mandados a la Convención.

Sólo entonces, ya después de la Pascua, Lagos se convertirá en el objetivo. No sorprendería que continuara con su lenguaje elíptico, que jamás desafía el derecho presidencial socialista. Que hasta continuara asistiendo a los actos de su rival, como fue a su proclamación en el Círculo Español. Porque por delante tendrá todavía un año de carrera. Con un premio suculto, pero también una amenaza: el quiebre de la Concertación.